

184-2

Tea 1-184

Tea 1-184-2, a 1

2
LAS OFERTAS ÚTILES:

PEQUEÑA PIEZA CÓMICA,

QUE DEBE EXECUTARSE

EN EL COLISÉO DE LA CRUZ,

EN OBSEQUIO DEL DIA

DE NUESTRO AUGUSTO SOBERANO

EL SEÑOR DON FERNANDO VII.


(QUE DIOS GUARDE)

el presente año de 1816.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA. AÑO 1816.

Con licencia.

2.^o Sept


ACTORES.

Doña Antonia. *Señora Antera Baus.*
Doña Juana. *Señora Josefa Ramos.*
Doña Rosa. *Señora Rafaela Gonzalez.*
Un Corregidor. *Señor Carretero.*
Un Regidor. *Señor Diez.*
Un Rico. *Señor Fernandez.*
Un Avaro. *Señor Campos.*
Un Boticario. *Señor Rafael Perez.*
Un Oficial. *Señor Gonzalez menor.*
Un Loco. *Señor Queról.*
Un Escribano. *Señor Juan Perez.*
Un Labrador. *Señor Ronda.*
Un Maestro de Escuela. *Señor Paz.*
Comparsa de hombres y mugeres del pueblo.

EL SEÑOR DON FERNANDO VII

(QUE DICE GUARDE)

El presente año de 1810

MADRID

IMPRESA QUE FUE DE GARCIA AÑO 1810

En la imprenta

SALON CORTO.

El Oficial y el Boticario

2^o y 3^a

Bot. Deseando estaba el venir
solo por ver de Fernando
el amable, el virtuoso
celebrar el dia grato
en este pueblo; en mi tierra
cantan mucho: corren gallos;
saltan, brincan, y vocean;
pero de festejos tantos
nada gana el infeliz,
ni adelantan los muchachos
sino salir sin cabeza,
y romperse los zapatos.
Y asi deseo ver aqui
que es pueblo mas celebrado,
de qué modo se maneja
obsequiar al Soberano.

Ofc. Es imposible decirlo:
porque aqui se le ama tanto
que quanto pueda pensarse
es poco: regocijados
y alegres los habitantes
disponen festejos varios,
luminarias, bayles, brindis...

Bot. No digais mas: yo me marchó
á mi tierra; ¿Brindis? ¿Luces?
pues eso no es obsequiarlo:
con los brindis no se obsequia
sino al tabernero, y quando
encienden luces, obsequian
al que por la calle andando
le evitan un tropezon.

*G. y Camp
dra*

*G. n. Dier. 4.
Pae. 3.º 25.
dra*

[4]

Otros festejos aguardo
de otro orden, y sino
al punto á mi tierra marchó.

Ofic. No os vayáis, no: que yo creo
que se haga en aqueste año
otras cosas diferentes
que hasta aquí. Sé que llamados
están ahora á esta sala
de la villa, todos quantos
ha convenido llamar:
y el objeto de juntarlos
creo ha de ser para que
se aplauda del Soberano
el día, distintamente
que hasta aquí.

Bot. Bueno: si acaso
es á mi gusto me quedo,
sino al instante me largo.
¿Podrémos estar aquí?

Ofic. Si: si es en público el acto.
No temais.

Bot. No, yo no temo:
sabeis que soy boticario,
y casado con la hija
de un médico examinado,
y quereis que tenga miedo?
Vaya, os chanceais.

Ofic. Pues vamos
á retirarnos, que ya
veo se vienen acercando
algunos.

Bot. Dígame vmd.
¿los dos que vienen hablando
quiénes son?

Ofic. El de la izquierda
es un mercader avaro,

pero muy rico.

Bot. Por fuerza:

todo el que quiera ir juntando
dinero, que no lo gaste.

¡Así hiciera yo otro tantol!

¡Y el otro quién es?

Ofic. Un loco...

Que en el lugar...

Bot. Ya me marchó;

guarda fuera, nada quiero
con locos.

Ofic. Hombre esperaos:

se le llama loco, solo
porque no hay respeto humano
que le contenga en decir
verdades á todos quantos
se le presentan, mas no
embiste, ni le hace daño
á ninguno.

Bot. Eso va bien;

tenga lengua, mas no manos.

Salen el Loco y el Avaro.

Loco. Si señor; el que sepulta
los metales acuñados,
y no hace con ellos bien
se lo llevarán los diablos
infaliblemente.

Avar. Amigo

teneis razon; ¡pero cuánto
os engañais en creer
que soy rico!

Loco. No me engaño,

yo os conozco bien... En fin,
para despues os la guardo.

Poca gente hay todavía;
 pero la falta no estraño:
 quando llama la justicia,
 hay pocos precipitados.
 Todos la quieren, y todos
 huyen de ella. ¡Caso raro!
 ¡Ola! ¿quién viene?

Sale el Corregidor, y todos los hombres.

Cor. Señores

felices tardes: sentaos
 todos, y á nuestra tarea
 daremos principio.

Todos. Vamos.

Cor. Secretario, junto á mí.

Loco. Ni un asiento me han dexado.

¡Lo que es no tener dinero!
 Un entendimiento claro,
 una buena educacion,
 un nacimiento elevado,
 si quien lo goza es un pobre
 ninguno hará el menor caso.
 ¡Ay qué mundo!

Cor. ¿Qué haceis vos
 en pie?

Loco. Yo estoy esperando
 quien de todos estos ~~es~~
 el mas cortés, y á su lado
 me ofrece una silla.

Reg. Entrad,

señor D. Pedro: sentaos. *á los que estan al paño.*

Ofic. Muchas gracias.

Loco. Ya halló aquel

quien lo sentára: sentáos:
 enhorabuena, mas ved

que ese cortés agasajo
no es al hombre, sino solo
á las charreteras, claro:
si éste apreciára á los hombres,
me hubiera á mí agasajado.

Ofic. De qualquier modo lo estimo.

Loco. Estimacion en los labios
hay mucha; pero muy poca
en el corazon humano.

Cor. Tened la bondad de oir,
y callar.

Loco. Es justo: y callo.

Cor. Señores, pues reuniros
conmigo al fin he logrado,
con claridad el objeto
diré de haberos llamado.
Pocos dias ha mandé
que los festejos usados
en este pueblo, de luces,
campanas, bullas, saraos,
y fuegos artificiales
se suspendieran; notando
que para aplaudir el dia
del agosto Soberano
que nos gobierna, y á quien
todos gozosos amamos,
no era tal vez el camino
mas recto para lograrlo.

Bot. Dice bien: ya no me voy,
que éste es hombre de bien.

Loco. ¡Bravo!

señor Corregidor, lindo:
comer, brindar, pegar saltos,
emborracharse y dormir
es de locos mentecatos,
no de buenos Españoles,

ni de afectuosos vasallos.

Cor. En efecto , yo he dispuesto
otra cosa , y en el caso
de ejecutarla, es preciso
que vinds. con sus cuidados,
su buen corazon y juicio
me ayuden.

Rico. Pues declaradnos
lo que es, y al punto contad
conmigo.

Todos. Eso deseamos;
hablad.

Avar. Y no tengais duda
de que siendo de Fernando
nuestro Rey en el obsequio,
desde luego el ayudaros
ofrecemos, cada uno
segun sus fuerzas, y estado
de sus intereses.

Loco. Siempre
con los intereses : malo:
éste no hará nada bueno,

Bot. Es verdad : el loco es claro.

Cor. Pues bien , señores, mi esposa,
las vuestras, y otras que amando
á su Monarca , han querido
á su modo celebrarlo,
han dispuesto que en la plaza
se coloque su retrato,
y en vez de danzas, de bromas
y convites, han pensado
vestir quatro huerfanitas,
para que junto al retrato
esten cantando en honor
del Rey, mientras que llegamos
nosotros á completar

la funcion, como acordado
quede aqui.

Loco. Bien: las mugeres
en hacerlo se han portado:
esta es la primera vez
que hacen ellas lo acertado:
¡gracias á Dios! poco á poco
veo que el siglo dorado
va viniendo.

Rico. Desde luego
ha sido muy bien pensado
tal obsequio, y yo no dudo
que entre nosotros hagamos
lo mismo.

Cor. Aquese es mi objeto.

Que para que entretengamos
la noche, que ya se acerca,
cada uno discurramos
un medio para ofrecer
á los pies del Soberano
un obsequio que interese
á los pobres.

Loco. Bien pensado.

Todos. Si señor, y lo entendemos.

Avar. Confieso que soy escaso...
muy torpe: yo no comprendo...

Loco. Pues bien: yo os lo diré claro.

Se trata de que no solo
se celebre de Fernando
el día con los elogios
de boca que acostumbramos,
sino haciendo buenas obras,
que es el camino mas llano
de quererlo; y para ésto
es fuerza sacar debaxo
de la tierra, ó donde esté

mera. enciérnse

Oja 2.ª P.ª
Pajos.
Naciónistas
detrás

Almira

nuestro dinero guardado,
 algún par de oncitas para
 hacer bien á los hermanos.

Avar. Yá, yá; pero están los tiempos
 tan... quatro varas de paño
 únicamente he vendido
 en mes y medio.

Loco. Yo aguardo
 que con esa comerciante
 verdad, te ayuden los Santos.

Avar. Pero no obstante, un esfuerzo
 haremos.

Bot. No será él largo.

Cor. Está bien. Eso se quiere.

Todos estais enterados
 de mi intencion; á la plaza
 caminemos, y en llegando,
 ante el augusto Monarca,
 su Tio, y su amable Hermano,
 haremos lo que nos dicte
 nuestro corazon, y quando
 terminémos, pasaremos
 á dexas realizados
 los objetos que se hayan
 propuesto, que el Escribano
 irá sentando.

Esc. Está bien.

Cor. Pues vamos luego gritando
 llenos de lealtad, que vivan
 muchos y felices años,
 en union de ambas Esposas,
 el Rey, su Tio, y su Hermano.

Todos. Vivan, vivan.

vause.

[Acto I]
 El teatro figura una plaza: en el centro el retrato del
 Monarca, y el de los serenísimos Infantes: hombres y
 mugeres del pueblo. Doña Rosa, doña Juana, doña An-
 tonia, y quatro jóvenes vestidas igualmente, que
 cantan el coro siguiente:

Al jóven Fernando
 de virtud exemplo,
 coloca en su templo
 la inmortalidad.

Sus sienes orlando
 pacífica oliva,
 repetid que viva
 de edad en edad.

Rosa. Sí, que de edad en edad
 viva eterna su memoria
 para ser siempre la gloria
 de la española lealtad:
 sus virtudes ensalzad,
 su piadoso corazón,
 y á pesar de la traición
 y del engaño insolente,
 feliz viva eternamente
 para bien de la Nación.

Juana. Y para asombro y castigo
 del perverso delincuente,
 como es del fiel é inocente
 padre, defensor y amigo:
 de su justicia testigo
 es el español amante,
 quando mira que constante
 oprimiendo la malicia,
 en su pecho la justicia
 luce mas que el sol brillante.

Ant. También luce la piedad
 en su amable corazón,
 y es testigo la Nación

II
 Todos los homb
 y Pueblo
 dra

de su incansable bondad.

Una y otra celebrad
con afecto cariñoso,
diciendo viva gozoso
con Hermano y Tio sincero,
el Monarca justiciero,
el Monarca bondadoso.

Se repite la última parte del coro, y salen todos los que entraron en la escena anterior.

Cor. Á Dios, señoras: vmds.
han cumplido con el cargo
que se impusieron, muy bien:
al pobre le dan amparo,
y elogios á nuestro Rey;
pues lo mismo ahora á hacer vamos
nosotros.

Las tres. Somos contentas
de que así lo hayais pensado.

Loco. Si señoras: ¿qué hará el sexô
débil, que no lo haga el bravo?

Bot. Llorar y pedir.

Loco. Verdad:

vmd. habla poco, y al caso

Avar. Vea vmd. qué compromiso
para un pobre! *ap.*

Cor. Id, Escribano,
apuntando lo que ofrezca
cada uno, y sin pararnos
vamos á la execucion:
es inútil recordaros
que el Monarca quiere al pobre,
y que el modo de elogiarlo
es acordarse del pobre.

Loco. Haceis bien en recordarlo,
porque tener en memoria
al pobre en aquestos años

[13]

no es á la bombé: es decir
que no es moda.

Bot. Bueno, bravo.

*El Escribano se sienta en un lado en una mesa
pequeña, y escribe.*

Cor. Yo debo ser el primero

que á vuestros pies, Rey amado,

os elogie con el nombre

de afable, piadoso, humano

con el infeliz que gime

(sus errores detestando)

en oscuros calabozos;

y procurando imitaros,

desde hoy prometo aliviar,

en quanto el penoso cargo

de Juez permitirlo pueda,

sus prisiones, y su llanto.

Y al mismo tiempo celar

que aquellos cuyo cuidado

es solo guardar los presos,

no se vuelvan en tiranos

que los atormenten fieros,

barbaramente llevando

al infeliz que padece

de mal en mal, fomentando

en vez de arrepentimiento

en ellos, rabia y quebranto.

Mañana tambien prometo

á mi costa sustentarlos

y vestirlos, para que

recibiendo este agasajo

en vuestro nombre repitan

de veras: viva Fernando.

Loco. Este Juez lo entiende: hay muchos

que estan creyendo que el cargo

de guardar los delincuentes

se cifra en martirizarlos,
y es muy maldita doctrina:
abrid el ojo, escribano.

Bot. Y que lo abran los alcaides,
carceleros y criados.

Reg. Yo por el Ayuntamiento
ofrezco, en el día grato
de nuestro Monarca, hacer
que en el pueblo que habitamos,
en su real nombre se creen
escuelas pías, que dando
fomento á la educacion
de la juventud, formados
veamos útiles hombres,
sabios, y fieles vasallos,
buenos esposos y padres,
y aplicados artesanos.

Loco. Ahí fica ó punto : el principio,
causa, fomento y estrago
de tanto facineroso,
ladron, vicioso y malvado
que todos los días vemos
perecer entre dos palos,
pende de la educacion:
yo lo estoy siempre gritando:
si el hombre educado es fiera,
el que no lo está es un diablo
de los infiernos.

Bot. Verdad.

Loco. Hombre, ¡qué iguales pensamos!
vaya, vaya.

Ofic. En mi carrera
nada puedo hacer que grato
á mi Soberano sea,
sino morir peleando
por defenderlo de todos

[13]

quantos se atreven osados
á su bondad , y quererlo
sin fines interesados.

Bot. ¿No decís nada?

Loco. No , amigo;

con gente de armas en mano
no es bueno andar en razones,
y por esta razon callo.

Bot. Estraño en vos es callar.

Rico. Yo soy un buen mayorazgo,
como sabe todo el pueblo;
y aunque lo tengo empeñado
por los malditos franceses,
no obstante ofrezco , imitando
las bondades de mi Rey,
no arrendar ningunos pastos,
tierras , viñas , ni arboledas
sinó por el justo pago
que merezcan , y no ser
con el infeliz tirano.

Loco. Ved aqui de qué proviene
la pobreza de los campos,
la ruina del labrador,
y la falta de vasallos.
Cumplid fiel esa palabra
que dáis al Rey , y el estado
será mas feliz : así
pretendieran imitaros
vuestros compañeros,

Bot. Sí,
sí; ya lo van imitando.

Loco. ¿No? pues al que se descarrie
mucho palo , mucho palo:
y que el tener gran caudal
no les quite el latigazo.

Rico. A mas , á los labradores

pobres les daré los granos
que necesiten de valde,
para sembrar este año.

Bot. Viva el Mayorazgo.

Loco. Tiene

talento : no es mayorazgo.

Lab. Por todos los labradores

ofrezco aquesos ducados,
para que se distribuyan
á las mugeres que este año
no gasten modas , ni luxo,
sus maridos arruinando.

Loco. ¡ Qué locura! Recoged

aquese dinero, hermano,
que no se distribuirá
en la vida.

Bot. Sí , empleadlo

en otra cosa, porque esa
es negada.

Cor. No , dexadlo:

las señoras españolas
conocerán el estado
de la nacion , y verán
que arruinar con inhumano
corazon su patria misma,
para entregar á un extraño
como los bozales indios,
plata y oro , por pedazos
de metal, de gasa ó blonda,
es un error temerario,
perjudicial , y aun impío:
amando á su Rey Fernando
qual le aman todas, yo creo
que se contengan , llevando
una regular decencia,
y no un luxo extraordinario.

[17]

Loco. Bien puede ser: ¡si supieran
las españolas qué caro
les cuesta por todas partes!
yo aseguro que á los diablos
echarian cintas, moños,
blondas y abanicos.

Cor. Vamos
adelante. Vos Maestro
de Escuela, habeis ya pensado
qué ofrecer en beneficio
comun?

Maest. Si señor, y aguardo
que lo aprobareis.

Cor. ¿Qué es?

Maest. Enseñar á los muchachos
á amar al Rey sin gritar.

Cor. ¿Cómo?

Maest. Tan solo intentando
imitarle, y que el esfuerzo
de este amor no esté en los labios,
sino en las virtudes.

Loco. Bueno:
pero hacer que estén callados
los chicos, es el mayor
triunfo que vieron Romanos,
Griegos, Egipcios, y Godos.

Maest. Pues el conseguirlo aguardo.

Loco. Enhorabuena. Y vos, pronto,
qué ofreceis, señor don Pablo?

Avar. Yo ofrezco mi corazon
á los pies del Soberano
á quien amo, á quien venero...

Loco. ¿Y qué mas?

Avar. Pues hay mas alto
sacrificio que ofrecer?

Loco. En vos sí: los que no han dado

C

hoy aquí para los pobres
sus socorros pecuniarios,
es porque carecen de ellos;
pero vos teniendo tantos,
debeis darlos.

Avar. Si los tiempos...
las Américas... los varios
sucesos de... ved los vales...

Loco. No andemos tartaleando,
ó dais dinero, ó al punto
el corazon os sacamos
que habeis ofrecido.

Avar. No:
yo quiero al Rey, y aunque escaso
de medios, haré que vistan
á mi costa dos soldados,
que tengan la obligacion
de librar á los humanos
de que anden locos furiosos
por las calles.

Loco. Sois un macho:
para recoger á todos
es menester que pongamos
un ejército. Además
que nunca harán tanto daño
á la humanidad, como hace
un ambicioso, un avaro,
y un hipócrita, que roba
y sepulta del estado
las riquezas; y allí espiran
sin utilidad.

Ofic. Es claro.

Todos. Tiene razon.

Cor. En el punto
de este sitio retiraos,
que el español que en obsequio

de su Monarca adorado,
teniendo bienes, no hace
en favor de sus hermanos
quanto puede, no merece
gozar su presencia.

Loco. Es claro.

Avar. Yo soy pobre...

Cor. Un gran bribon

si sois: al punto marchaos.

Avar. Sea por amor de Dios.

Loco. Idos con doscientos diablos. *vase el Avaro.*

¡Quántos hay de estos, señor
Corregidor!

Cor. Si; dexadlo

que suficiente castigo

tiene en que lo conozcamos.

¿Falta alguno?

Loco. Si señor:

este amigo aquí aguardando
está, y luego hay otros dos.

Bot. Con mucho gusto enterado

de lo que aquí se desea

el ofrecimiento hago.

Yo soy boticario, cerca

de este pueblo, y he ganado

mucho en tres años de serlo;

bien que el pozo era un milagro,

y el Médico muy mi amigo,

y conociendo el estrago

que he hecho, ofrezco no hablarle

al doctor en cinco años,

tapiar el pozo, y fundar

quatro ó cinco mayorazgos

para que de dote sirvan

á huérfanos desdichados.

Loco. Sin duda es peor la amistad

de Médico y Boticario
que la confederacion
del Rhin.

Cor. ¿Ya hemos acabado?

Loco. No señor que falta otro.

Cor. ¿Pues quién falta?

Loco. El escribano.

Cor. Es verdad.

Loco. ¿Y qué ofreceis?

Esc. Aunque viva ochenta años,
no dar ningun testimonio.

Loco. ¿Qué decis? Dadme un abrazo,

escribano singular

de todos los escribanos;

¡no dar testimonios! ¡Ah

qué valor! En todos quantos

han ofrecido hasta ahora,

como soy no se ha encontrado

un ánimo mas valiente,

ni un obsequio que mas grato

le sea á la humanidad.

Me habeis dexado admirado,

y si llegais á cumplirlo,

y os imitan otros quantos,

la sociedad es feliz

por donde menos pensamos.

Esc. Pues lo cumpliré: soy hombre
que doy fé

Loco. Ya despachamos.

Esc. No, que faltais vos.

Loco. Lo sé;

pero tengo preparado

mi obsequio, y acá á mi moda

dispuesto. Yo lo he fundado

en que mi esposa le diga

á nuestro buen Soberano

[21]

la verdad, como la digo
yo á todos, pero mudando
de language, y con aquel
respeto que es necesario,
justo y debido.

Cor. Pues luego
disponedlo, y acabado
todo pasemos á dar
gracias á Dios porque grato
y benigno, nos conserva
á nuestro buen Soberano
con los queridos Infantes,
y á pedirle que mil años
le dé vida, para bien
de sus amantes vasallos.

Loco. Corriente: chica la voz
de la verdad por tus labios
se ha de oír: ya yo te he dicho
lo que has de hablar, no pensarlo,
y adelante.

Ant. Voy gustosa
á obedecer el mandato.
Léjos de mi Señor, en este día
la infame adulacion; léjos la vana
fementida lisonja, que á porfia
los tronos combatió; léjos la insana
y sórdida ambicion; caterva impía
de acciones viles, id: dexad ufana
(para que de mis voces sea testigo)
la sincera verdad solo conmigo.

Huid, y no profane el recto oído
del justiciero é inclito Fernando,
la atroz mentira, el eco fementido
del interés con la ambicion luchando;
no el acento faláz y corrompido
del egoismo audáz; no el tono blando

de engañosas sirenas, que feroces
venenos vierten entre dulces voces.

No, Fernando adorado, no permita
el que en los hombres, y en los tronos manda,
que mi sencilla voz hoy te repita
de astuto engaño la caricia blanda;
torpe el vicio la máscara se quita,
y avergonzado cede en su demanda,
quando llega á tu vista cariñosa
la cándida verdad pura y hermosa.

Ella por mí te habla, y con justicia
el Bueno te proclama, el Deseado,
digno opresor de la faláz malicia,
alto apoyo del justo desdichado;
enemigo fatal de la injusticia,
celoso, activo, fuerte, y arrestado
á empresas grandes, quando de ellas pende
el bien de España á que tu amor propende.

No existen, no, contigo ya atrevidos
que alucinarte puedan; no ambiciosos
que alhagando con maña tus oídos,
á enriquecerse aspiren afanosos;
no los que de virtud falsa vestidos,
anhelaban los cargos provechosos;
no en fin, los que con arte, industria, y dolo,
á su engrandecimiento aspiran solo.

Pasó el tiempo en que España adormecida
tales seres criase en su abandono,
y á impulsos de Fernando, engrandecida
es solo la vitud; tu excelso trono
es la mas firme y sólida acogida
del justo y bienhechor; es el patrono
del mérito veraz, y en que las leyes
de exemplo sirven á los buenos reyes.
Si algun perverso intenta disolverlas,
ó frenético y ciego profanarlas,

tiemble tu nombre quando al reponerlas,
el castigo le enseñe á respetarlas;
asi España gozosa á defenderlas
unida correrá, y á eternizarlas,
pues su influxo repartes igualmente
al pobre humilde, al rico prepotente.

Monarca justo, joven virtuoso,
que en pos del bien caminas incansable,
sin permitirte instante de reposo
en favor del que gime miserable,
sigue constante, y fuerte y valeroso
la senda que ha de hacerte tan amable,
y que á tu nombre soberano augusto,
proclamará en la edad Fernando el justo.

Huye constante, intrépido y altivo,
qual hasta aquí, del falso consejero;
huye del que sagaz, infiel y activo
quiera engañar tu corazon sincero:
huye, pues, como corre fugitivo
de voraz lobo, tímido cordero:
sí, Fernando, y confunde justamente
al que te adule, á par que al delincuente.

Reyno feliz será baxo tu mando
la incontrastable España, que algun dia
por conservar el trono á su Fernando
con sangre confundió la tiranía;
sus bienes, su quietud sacrificando,
te volvió á colocar con alegría,
colmado su placér, el que apreciabas
que á costa de sus vidas le pisabas.

Bien sé cuánto agradeces y conoces
la española lealtad: sé cuánto sientes
los daños que enemigos tan feroces
derramaron impíos, inclementes.
Lloras, señor, así que reconoces
la horfandad, la viudez entre tus gentes;

no te avergüences, nó, Fernando agosto,
que no es de piedra el corazon del justo.

Las lágrimas que viertas abundantes
sobre la tumba de españoles fieles,
producirán mil seres que constantes
adornarán tus sienes de laureles:
y quando otros Monarcas arrogantes
á tu amistad, ó á tu dominio infieles
guerra inciten, verás por experiencia
que mas lidia el amor que la obediencia.

Siempre así vencerás: así tu vida
amando y siendo amado, gran Monarca,
será dichosa, y quando entristecida
á tí se atreva destructora parca,
será tu falta con razon sentida
por quanto imperio tu dominio abarca,
llorando haber perdido en tí el abrigo
de un gran Rey, un buen padre, un fiel amigo.

Mas nunca llegue tan fatal instante
á colmarnos de amargo sentimiento,
nunca el tiempo sus ruedas de diamante
rápidas corra contra tí violento.
¡Á quién dado le fuera hacer constante
de la vida del justo, el corto aliento!
» Pero la ley que intrépida lo manda
» ni con gemir, ni con llorar se ablanda.

Corramos, pues, Señor, un denso velo
á tan tristes ideas, y gozosos
que eternice tu vida el alto cielo
volamos á pedir afectuosos:
que dé á tu amor, á tu bondad y celo
mil y mil siglos, para hacer dichosos
á españoles que fieles á tu mando
claman de corazon...

Todos. VIVA FERNANDO.

Lic. 25 Mayo 1816



Ayuntamiento de Madrid